

Tierra y Libertad



Barcelona, 3 de marzo de 1933

Semanario Anarquista

Año IV :: Número 105 :: 15 CENTIMOS

INSISTIENDO

El Pleno Regional de Sindicatos de Cataluña y su significación

A pesar de ser un Pleno de carácter regional, dada su importancia y las repercusiones nacionales que de él pueden derivarse, le concedemos una atención y un espacio preferente en nuestras páginas.

En calidad de militantes de la C. N. T. y con la solvencia, que ampara nuestra obra, de un orden constructivo tal, que ha sido por muy pocos superada, aconsejamos a las delegaciones, que, una vez más, den pruebas de la competencia, serenidad y ponderación que desde hace tiempo, preside las determinaciones de los comités y delegados de la organización confederal.

A medida que transcurre el tiempo, se agudiza la tensión revolucionaria en todo el país, y se acrecientan las ansias de transformación que latén en las clases productoras. Teniendo en cuenta la responsabilidad histórica que recae sobre nuestros organismos, los delegados han de procurar estar en todo momento a la altura de su misión, imprimiendo a sus deliberaciones un carácter constructivo, metódico, desechando toda discusión inútil y determinando los problemas con decisión, concreción y claridad.

De todos los temas, al tercero le corresponderá los más apasionados debates. Y es comprensible que así sea. Se impone liquidar con toda rapidez y amplitud un problema tan enojoso, que en momentos decisivos, y durante tanto tiempo, ha entorpecido y malogrado parte de las actividades revolucionarias de la Confederación.

En este Pleno, hay que dejar al descubierto y resolver lo que hayan podido ser errores, divergencia de tendencia y también los propósitos antilibertarios que alientan los que pretenden borrar de la C. N. T. la influencia siempre creciente de las ideas anarquistas y sus defensores.

No son nuevos en el seno de nuestras organizaciones esos propósitos reformistas y francamente autoritarios. Desde el siglo pasado que los anarquistas orientan el movimiento obrero español, arrivistas fracasados y políticos, más o menos encubiertos han intentado substraer esa influencia y desviar por cauces gubernamentales las actividades revolucionarias y de acción directa del proletariado.

Netlau y A. Lorenzo, historizando el movimiento obrero, en pasajes de sus obras, hacen alusión a los intrigantes que en 1881 usurparon la redacción del periódico "La Emancipación" y desde él -- como hoy desde "Sindicalismo" que ha tenido más cambios que lectores -- hicieron una campaña insidiosa e infamante de descrédito, de la orientación libertaria de la Federación Regional española, y sobre todo contra los elementos que integraban la Alianza, organización que como hoy la F. A. I., agrupaba entonces la casi totalidad de los anarquistas.

No obstante el proletariado organizado que siempre ha sabido sacudirse a los tráfugas, rechazó las inspiraciones partidistas de aquellos elementos que acabaron por acoplarse a un partido político y fundaron la Unión General de Trabajadores.

Fracasaron entonces los políticos encubiertos, han fracasado después, tenemos la seguridad de que fracasarán ruidosamente en el próximo Pleno y fracasarán en todos sus manejos futuros.

Para conseguir sus turbios propósitos, a nuestros enemigos, no se les ha ocurrido nada más eficaz que ponerse frente a frente a la F. A. I. como cualquier político indeseable, atribuyéndole no se sabe qué avisos propósitos y qué funestas ingerencias. Y con ello se han desenmascarado.

Nadie que sea, no ya anarquista sino simpatizante, ada cuando no pertenece a la F. A. I., puede ponerse frente a ella. El hecho de que alguien se atreva a infamar a la F. A. I. es suficiente para clasificarlo como enemigo irreconciliable de la clase trabajadora y de la revolución.

El problema está bien claro: Es de todo punto incompatible ser anarquista y combatir a la F. A. I. constituido, precisamente al margen de la C. N. T., para darle mayor flexibilidad y amplitud al organismo confederal y evitarle caer en una corriente exageradamente específica.

Y nadie que no sea un político desvergonzado puede oponerse con honradez a las actividades de la F. A. I. organismo que hoy representa en la Península la avanzada generosa de la revolución y vigila atentamente, porque la C. N. T. no se desvíe de su recta trayectoria, y conserve siempre la grandeza de los principios que le hacen ser invencible.

Todo militante sincero de la C. N. T. ha de ver con íntima satisfacción que al lado de ella -- no dentro -- haya una organización hermana que secunda con entusiasmo sus decisiones, y cuyo número inagotable de militantes, ocupan los cargos de más peligro y de mayor responsabilidad.

Es preciso que en este Pleno si se alude a la F. A. I. sea para reivindicarla por unanimidad con el respeto y consideración que nuestro organismo merece.

Cuando toda la canalla gubernamental, política y plumifera, se ensaña con la organización específica; cuando es aclamada a través de todo el país por las multitudes desposeídas, urge que el Pleno, si alguien pretender combatirla, la defienda como corresponde.

En ese problema concreto este Pleno ha de ser decisivo. Los comités responsables de la F. A. I. han declarado públicamente de una manera terminante, que como organismo, no han ejercido ni pretenden ejercer ninguna influencia en el seno de la C. N. T. -- fuera de los compromisos existentes en la cuestión Pro-Presos y de acción, acuerdos de congresos nacionales.

Hay que acabar de una vez, con ese cuento chino de las intromisiones. Si hay algunos individuos o entidades que sinceramente han venido alimentando esa leyenda insidiosa, inventada por tartufos, la Confederación Revolucionaria ofrece una ocasión oportunísima para generosas y sinceras rectificaciones. De este Pleno ha de salir unificado el movimiento sano. Se ha de tener el tacto suficiente para que no queden fuera de la Confederación nada más que los políticos y los traidores.

¿En qué condiciones?

En las que determine libremente el Pleno Regional. Nosotros, los anarquistas, a pesar de estar encarcelados unos, perseguidos todos, nos someteremos de antemano a su veredicto.

«Casas Viejas!» ¡23 muertos y 50 heridos Fruto sangriento de la democracia española, con tres ministros socialistas

Perfiles de la tragedia

El botín de los vencedores

"Seisdedos", el heroico campesino de Benalup incorporado ya al romancero popular de nuestro país, fue siempre un hombre honrado a carta cabal. Esto no lo han podido negar los ganapanes de la prensa asalariada ni los turiferarios de nuestra república de trabajadores de todas clases.

Arrancando cepas en el monte, vendiendo el carbón fabricado con sus manos agrietadas y callosas, crió el bravo campesino una numerosa familia, aumentada en estos últimos años por la incorporación de varios nietecillos huérfanos, para la cual tuvo siempre el héroe de Benalup bondades y desvelos de viejo patriarca.

"Seisdedos" simultaneaba con sus principales actividades de campesino y carbonero otras, mil industrias de orden secundario tales como la recogida y venta de espárragos y palmitos, tagarinas, espinacas, catacoles, ejercitándose además en la caza menor, que es un deporte estúpido en el señorilismo rural; pero que cultivado por "Seisdedos" se ennobleció y elevó a la alta categoría de deporte utilitario, de profesión que da para comer. Cuando el patriarca de Be-

nalup disparaba su herumbosa escopeta de pistón sobre una pieza fugitiva, no veía al conejo o a la perdiz, sino a las hogazas de pan y al puñado de legumbres que sus inocentes víctimas representaban. El marra del cazador, henchido de ruidos o volátiles, se convertía en pan, luz y calor para la prole numerosa, para los parientes menos afortunados y para los amigos indigentes. El marra vacío, en cambio, representaba para todos un orzón de esperanzas truncadas, de ilusiones muertas.

Cuando arribaban a Benalup esos extravagantes trotamundos que de vez en vez hacen su aparición en nuestras aldeas y cortijadas, el viejo "Seisdedos", sin preguntarse de dónde venían, sin pretender escaudillar en su pasado ni apedrearles con necios consejos para el porvenir, ponía a su disposición un lugar de preferencia en la mesa familiar y unos metros de techo hospitalario para que no pasasen la noche a la intemperie.

Y así vivió, creando y practicando el bien en su torno, durante sesenta años, el viejo idealista de Casas Viejas, cuyo nombre anda hoy en los veros del romancero

popular, prestigiado por la poesía inefable de la leyenda, que esta vez tomó cuerpo y forma en la entraña palpitante de la realidad, antes de hacerse belleza y poesía.

Cuando se estudian, siquiera sean tan fragmentariamente como nosotros lo venimos haciendo, determinados perfiles o aspectos de la báthara tragedia de Casas Viejas, es cosa obligada hacer resaltar, relacionándolas y comparándolas entre sí, las peculiaridades morales más sobresalientes en los hombres que a su vez fueron actores y autores de aquellos dramáticos sucesos. Ya hemos visto qué clase de hombre, de ente moral, fué en vida el camatada "Seisdedos". Dejemos hablar a los hechos, omitiendo por nuestra parte apreciaciones peligrosas, para que ellos se encarguen de decirnos cómo eran y son los hombres: responsables del trágica final del patriarca de Benalup.

La prensa de significación liberal de toda España y hasta los diarios burgueses de esta provincia, han dicho ya todo lo que había que decir sobre la realidad de los sucesos de Casas Viejas. Todos sabemos como "pata someter" a un viejo anarquista rebelde, arrojado en su "loca empresa" por dos hombres

más y tres mujeres débiles e inermes, se movilizó un espantoso atuendo bélico enormemente desproporcionado a las fuerzas combativas puestas en juego por "Seisdedos" y su gente. También hemos tenido ocasión de constatar que, con ser muy terribles los elementos de destrucción acumulados por la fuerza pública frente a la humilde vivienda del rebelde, causaron mayor daño las aviesas intenciones de quienes manejaron los siniestros instrumentos de muerte, que los instrumentos mismos. Sabemos que después de reducida a escombros y cenizas la choza silada y de calcinar en ella a los que la ocupaban, se emprendió contra el poblado una razzia, matizada por los más negros designios, que culminó en el fusilamiento, en el patio mismo de la choza incendiada, de quince campesinos ajenos en absoluto al conato de rebelión promovido por los idealistas de Benalup.

Fué una "gloriosa" jornada para los de asalto quienes, conscientes de que es necio dejar transcurrir pedrestremente una fecha llamada a ser histórica, convinieron en celebrar de un modo ejemplar la singular victoria que acababan de conseguir. La batalla estaba ganada; pero el hombre, en nuestros prosaicos tiempos, no vive sólo de laureles que apenas si sirven ya más que para los guisados de patatas. Era preciso añadir a la victoria lograda algún modesto botín, alguna legítima recompensa material para unirla como complemento a la satisfacción moral de oír como las vibrantes trompetas de la fama divulgaban a los cuatro vientos las hazañas y los nombres de los "bizarras" vencedores.

Entre gente joven y animosa se tardó poco tiempo en adoptar resoluciones; el disfrute del botín deseado no se hizo esperar. Unas puertas más abajo del local del centro obrero, cuyo menaje fué también "heroicamente" reducido a polvo por los de asalto, tiene el industrial Cristóbal Lázaro un pequeño establecimiento de bebidas. Vinos de marca, latas de conservas de pescados, terrones de azúcar, cuanto por su especial naturaleza se prestaba a calmar la sed o el hambre, fué vorazmente deglutido por los niños de Galarza, que al terminar el festín, por cuyo importe no se acordaron de preguntar, se lanzaron tumultuosos y alegremente a la calle, no sin rebañar del cajón del mostrador, previamente forzado, un centenar y pico de pesetas, en buen dinero republicano, que el dueño del establecimiento iba reuniendo pacientemente para pagar en su día el importe de los artículos tan liberalmente consumidos por los hombres uniformados que fueron a Casas Viejas a "restablecer el imperio de la ley, vulnerada en principio" por el viejo "Seisdedos" y las "hordas feroces y enloquecidas" que seguían sus "condenables sugerencias".

El relato de esta última hazaña nos ha sido hecho en Cádiz, y ante numerosos testigos, por la comisión parlamentaria que ha estado estos días en Casas Viejas. Hacemos esta aclaración para que nuestros ingenuos lectores no pongan en entredicho nuestra seriedad y lleguen a pensar que les servimos un truculento retazo de folletín arrancado de una obra de Fernández y González. No se confundan, pues, nuestros lectores ni mezclen el recuerdo de lecturas preféricas con estos hechos recientes realizados por los "niños" de Galarza, que son varios millares; los hechos similares de que nos hablan las viejas novelas fueron llevados a cabo por otros "niños" muy distintos, que sólo eran siete, llamados los de Eclija y no los de Galarza. Teniendo presente siempre estos extremos, evitaremos nuestros lectores lamentables confusiones.

JOSE MIRANDA DE SARDI
Cádiz y febrero de 1933.

CARNIVAL



Carnaval: Frivolidad, Charangas, Banquetes políticos que estallan de hartazgo. Todo un mundo de hipocresía, farsa y desenfreno. Y siempre el eterno y trágico contraste: miseria, hambre y los incultos y "heroicos" galarzianos armados, en disposición de asesinar a quien se atreva a dudar de un "orden tan perfecto" y de una sociedad "tan maravillosamente organizada".